

## La 15ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA CIMFC

"Luchando con esperanza, en unidad, por la familia"

En el campo de batalla de las fuerzas trascendentes - Nuestros recursos y medios en el camino de la santidad

Vác, Hungría, el 1 de julio 2023

Charla del CIMFC # 3 – Unidad  
Mons. Gerardo Alminaza

### I. Atar:

- La guerra espiritual es la parte de "Observar": El obispo László Varga habló de los signos de los tiempos, es decir, de las diferentes manifestaciones de la oscuridad en el mundo actual, y de cómo el padre de la mentira está detrás de todo ello.

- La esperanza es la parte de "Juzgar": El obispo László Bíró habló de nuestra esperanza en Cristo, que debemos compartir con los demás (basado en Spe Salvi, la segunda encíclica del Papa Benedicto XVI).

- Hoy nuestro tema es la Unidad: la parte de "Actuar". El signo más fuerte de esperanza que podemos dar a los demás es convertirnos en verdaderas imágenes del Dios trino formando y siendo parejas, familias y comunidades cristianas unidas y amorosas. Estas "unidades" fuertes y amorosas están luego también llamadas a servir a los demás con amor: a sus hijos, a su familia numerosa, a sus compañeros cristianos y a otras personas con todo tipo de necesidades.

Mis queridos hermanos y hermanas, tanto en Amoris Laetitia como en Laudato Sí, ¡el Papa Francisco nos invita a mirar nuestra vida familiar y el mundo que nos rodea con la "mirada de Jesús"! Y el Papa Francisco nos asegura que "El Señor también hoy está con nosotros, mientras tratamos de practicar y transmitir el Evangelio de la familia" [AL, 60; cf. LS, capítulo 2, parte 7].

San Juan Pablo II, en Familiaris Consortio [1982], n.º 17, nos exhortó: "Familia, ¡conviértete en lo que eres!".

Y el Papa Benedicto XVI declaró: "¡Dios había elegido revelarse naciendo en una familia humana y la familia humana se convirtió así en un icono de Dios!".

Dios es Trinidad, es comunión de amor... En el matrimonio, el hombre y la mujer, creados a imagen de Dios, se convierten en "una sola carne" (Gn 2, 24), es decir, una comunión de amor que genera nueva vida. La familia humana, en cierto sentido, es un icono de la Trinidad por su amor interpersonal y la fecundidad de este amor [Papa Benedicto XVI, Mensaje del Ángelus, Fiesta de la Sagrada Familia, 27 de diciembre de 2009].

"¡Familia, conviértete en lo que eres! - ¡un icono de la Trinidad!"

¿Qué significa esto? Si la Santísima Trinidad es realmente "el misterio central de la fe y la vida cristianas", como dice el Catecismo, entonces no puede ser algo abstracto y distante de nosotros. Tiene que convertirse en algo absolutamente central en lo que somos como católicos. - Una realidad cotidiana y vivida. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, la Santísima Trinidad está en nuestro ADN, nuestro ADN espiritual.

Como sabemos, nuestro ADN se llama el modelo de vida porque contiene las instrucciones necesarias para que un organismo crezca, se desarrolle, sobreviva y se reproduzca. Según el Papa Benedicto XVI, como seres humanos, tenemos impresa en nuestro ADN espiritual una profunda huella de la Trinidad, de Dios como Amor. Porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y, como dice la Primera Carta de Juan, "Dios es amor".

Y fortunadamente, Dios ha creado y diseñado algo tan obvio, tan fundamental... tan sencillo... tan universalmente experimentado por todos nosotros... para ayudarnos a traer la Santísima Trinidad a la tierra:

Creó la Familia Humana.

A través de la Familia Humana aprendemos quién es Dios y qué significa para Él ser la Santísima Trinidad.

¡Qué maravillosa pedagogía divina! ¡El propio Hijo de Dios se hizo carne y vino a nosotros en una familia humana! Con una madre y un padre.

Por tanto, podemos conocer a Dios como Trinidad gracias a la familia humana.

Nuestros tres últimos papas lo han dejado muy claro.

El Papa San Juan Pablo II, como parte de su famosa 'Teología del Cuerpo', dijo una vez que "Nuestro Dios en su misterio más profundo no es soledad, sino familia".

El Papa Benedicto XVI declaró que "La familia humana, en cierto sentido, es un icono de la Trinidad por su amor interpersonal y la fecundidad de este amor".

El Papa Francisco lo reiteró cuando escribió que "el Dios trino es una comunión de amor, y la familia es su reflejo vivo".

"Familia, ¡conviértete en lo que eres!" - "¡el reflejo vivo del Dios trino!"

Piénselo por un momento:

Desde toda la eternidad, el Padre se entrega totalmente en amor al Hijo. Y a cambio, el Hijo, desde toda la eternidad, se entrega totalmente al Padre. Y de esta unión perfecta, surge... surge una Tercera Persona - el Amor que comparten es Él mismo, el Espíritu Santo.

Esto también es el designio de Dios para la familia: el marido se entrega totalmente a su mujer y la mujer se entrega totalmente a su marido y de esa hermosa, buena y natural unión de amor... ¡sale un hijo!

Esta es la razón por la que la Iglesia católica, de forma profunda, sólo afirma el matrimonio entre un hombre y una mujer. Hay algo profundamente sagrado - profundamente trinitario - en la unión de los cónyuges, que es abierta y capaz de engendrar hijos.

Como católicos, nuestra defensa del matrimonio natural, de la familia tradicional - NUNCA debe arraigarse en el odio o el miedo, sino en el amor y la reverencia a la Santísima Trinidad. Siempre desde un profundo respeto al hombre y a la mujer creados por Dios. Todos nuestros esfuerzos por defender la dignidad del matrimonio deben basarse en la convicción de que la familia es un icono vivo de la Trinidad.

- Así como la Trinidad es unidad en la diversidad, igual en majestad/dignidad, compartiendo todo en común y en constante estado de misión así es la familia humana como iglesia en el hogar así como la Iglesia Universal...

- Unidad. Este es el plan de Dios para cada familia. Este es el punto de partida y la meta de todo lo que hacemos como familia y en la familia. Vemos y hacemos las cosas en unidad y creciendo constantemente en unidad y armonía.

"A la luz del Nuevo Testamento", afirma el Papa, "es posible vislumbrar en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida, el modelo original de la familia. El "nosotros" divino constituye el modelo eterno del "nosotros" humano, sobre todo, de ese "nosotros" formado por el hombre y la mujer creados a imagen y semejanza divina." (Juan Pablo II, Carta a las familias, Gratissimam Sane, 2 de febrero de 1994 nº 6)

- La diversidad. En el libro del Génesis se nos enseña que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios: "Dios creó al ser humano a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".

Nuestra existencia como varón o mujer está intrínsecamente relacionada con la forma en que vivimos esta imagen y semejanza de Dios, esta imagen de la Santísima Trinidad.

El hecho es que Dios nos creó varón o hembra. ¡Y esto es en realidad una MUY BUENA NOTICIA!

Porque nos dice que somos hechos para la relación. Nos dice que fuimos hechos para el amor: para comunicarnos unos con otros.

No tenemos sentido separados del otro/a... ¡de la otra persona! Y no cualquier otra persona - sino una persona que es complementaria a nosotros. Una persona que sea distinta y diferente a nosotros.

En pocas palabras: los hombres y las mujeres están HECHOS el uno para el otro. ¡Se necesitan el uno al otro para tener sentido de sí mismos! ¡Viva la diferencia!

- Y lo que es más, Dios ha diseñado de tal manera al hombre y a la mujer que cuando se unen en un acto de amor en el que cada uno se da a sí mismo/ se entrega, se convierten en una especie de versión creada -por analogía- de lo que ha estado ocurriendo en la Santísima Trinidad durante toda la eternidad.

- Además, cada persona de la Santísima Trinidad es distinta de la otra, el Padre no es el Hijo ni el Hijo el Padre pero el Padre no puede ser Padre sin el Hijo y viceversa. Lo mismo ocurre en nuestra familia. Cada miembro tiene papeles distintos y debe mantenerse así para permanecer sano.

- Igualdad. Aunque distintos y diferentes, todos somos iguales en dignidad. Nuestros dones, talentos, funciones y responsabilidades pueden variar pero ante Dios todos somos sus hijos. Los miembros de la familia tienen necesidades diferentes, los más jóvenes y los discapacitados pueden necesitar más ayuda y atención, y sin embargo todos tenemos los mismos derechos. Todos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos. Estamos dotados de razón y conciencia y debemos actuar unos con otros con espíritu fraternal.

- Compartir. Como comunidad de amor, todo circula entre los miembros de la familia igual que en la Santísima Trinidad. Como el Padre lo comparte todo con el Hijo, y el Hijo lo recibe todo del Padre y todo circula libremente entre ellos, siempre está presente una fuerte comunión y vínculo de amor -el Espíritu Santo-, una realidad que debería ser la experiencia habitual de toda familia humana. En la familia es espontáneo poner todo en común.

- Misión. El amor nunca es egocéntrico. Por el contrario, a medida que crece y aumenta se vuelve continuamente extrovertido, tendiendo la mano a los demás, de ahí lo de misionero. Como comunidad de amor como la Trinidad, la familia humana debe ser siempre abierta y apostólica.

- Ahora bien... Llegados a este punto, podemos preguntarnos: "¿Cómo puede mi familia tan desordenada ser un "icono vivo de la Trinidad"?"

Todos sabemos lo terriblemente perjudicial que es que las familias no estén a la altura de lo que Dios quiso que fueran.

- Cuando un padre abandona a su mujer y a sus hijos.
- Cuando los cónyuges se engañan y se traicionan.
- Cuando estallan peleas amargas y el rencor arde durante décadas.
- Cuando los miembros de la familia son adictos a las drogas, al alcohol o a la pornografía.
- Cuando hay falta de perdón, codicia, resentimiento y envidia...
- Cuando hay competencia feroz y comparaciones...
- Cuando los miembros de la familia se utilizan unos a otros para sus propios fines egoístas...
- Cuando hay abuso verbal, físico, emocional o incluso sexual.

Todas estas son TERRIBLES distorsiones del plan de Dios para nuestras familias. Y por desgracia, esas realidades dañan nuestra comprensión de quién es Dios. Podemos olvidar tan

fácilmente que Dios, nuestro Padre, es Bondad y Amor, y podemos empezar a verle como una presencia dura o destructiva en nuestra vida.

Por lo tanto, ¡qué gran responsabilidad tenemos de esforzarnos por crecer en santidad como familias! Es nuestro privilegio y nuestra tarea cooperar con la gracia de Dios para reflejar mejor el amor de Dios y la comunión con Él cada día.

Pero algunos de nosotros o personas que conocemos pueden sentir de verdad que su familia no tiene remedio... que están realmente mal... y actualmente se sienten culpables o avergonzados.

Deben saber que todos hemos sido heridos de alguna manera. Ninguna de nuestras familias es perfecta. Todos tenemos una carga que superar. Todos tenemos recuerdos que necesitan ser sanados, y todos tenemos relaciones que reconciliar, ya sea en esta vida o en la próxima. Confiamos, sin embargo, en que Dios está trabajando a través de nuestra familia de maneras que quizá no podamos comprender plenamente en este momento.

Pero aún así debemos ser honestos sobre esos fallos. Debemos confesarlos regularmente en el sacramento de la penitencia. Le debemos a nuestra familia seguir creciendo, seguir esforzándonos, seguir profundizando en nuestro camino de curación.

- La Madre Teresa dijo una vez: "Si quieres llevar la paz a todo el mundo, ve a casa y ama a tu familia".

Esto es tan cierto, y creo que si nos volvemos al Señor de todo amor -ese amor trinitario, de entrega total- Dios nos ayudará a hacer precisamente eso: "¡vamos a casa, y amar a nuestras familias" y así convertirnos en lo que somos: "¡un icono de la Trinidad!"

- Ideada por Dios como obra maestra del amor, la familia es capaz de inspirar las pautas que pueden contribuir a cambiar el mundo del mañana.

De hecho, si miramos a la familia, si hiciéramos una radiografía de ella, descubriríamos enormes y preciosos valores, que si se proyectan y aplican a toda la humanidad tienen el potencial de transformarla en una gran familia.

- La familia se fundamenta en el amor, un vínculo que tiene muchas dimensiones: el amor entre cónyuges, padres e hijos, abuelos, tíos, sobrinos, hermanos y hermanas.
- Es un amor que crece continuamente, que siempre va más allá de sí mismo.
- Del mismo modo, el amor entre cónyuges genera nueva vida y la relación entre hermanos y hermanas se convierte en amistad.
- Y como la autoridad y los distintos roles son expresiones de amor, se aceptan con naturalidad.

- En la familia surge espontáneamente poner todo en común, compartirlo todo y tener una economía única. El ahorro no es acaparamiento sino previsión prudente. Es normal prever las necesidades de los que aún no son productivos o de los que ya no lo son.
- En la familia conviven personas de todas las edades. Es natural vivir para el otro, amarse.
- Incluso la educación se produce de forma espontánea: basta pensar en los primeros pasos de un bebé o en su primera palabra. Los castigos y el perdón se dan sólo por el bien de la persona.
- El sentido de la justicia es normal en la familia del mismo modo que es normal sentir la culpa y la vergüenza del otro. Es natural sufrir y sacrificarse por la familia, llevar las cargas del otro. La solidaridad y la fidelidad a la familia son espontáneas.
- En la familia la vida del otro es tan preciosa como la propia, a veces incluso más; uno se siente preocupado por la salud de todos y se ocupa de los que no están bien.
- La familia es el lugar donde la vida comienza y termina de forma natural y donde los discapacitados, los ancianos y los enfermos terminales encuentran aceptación, afecto y cuidados.
- En la familia cada miembro es vestido y alimentado según sus necesidades.
- El hogar se construye y se cuida con la participación de todos: una buena base para la sinodalidad.
- En la familia todos enseñan y todos aprenden: todo sirve para la maduración de sus miembros. Sus miembros pueden tener valores culturales diferentes, pero todas estas diversidades se convierten en un enriquecimiento para todos.
- En la familia la comunicación también es espontánea; todos participan en todo y todo lo comparten.
- Por tanto, es deber de cada familia vivir su vocación con tal perfección que se convierta en ejemplo para todas las familias humanas y les transmita todos sus valores.
- De este modo, la familia se convertirá realmente en una semilla de esperanza y de Buena Noticia para el mundo del tercer milenio.
- ¿Es natural que una familia ponga todo en común? Así podría ser la semilla de la que brote un sistema económico para la humanidad, la semilla de una cultura del dar, la semilla de una economía comunitaria.
- ¿Es espontáneo en la familia vivir los unos para los otros? Esta es la semilla de la aceptación entre grupos, pueblos, tradiciones, razas y sociedades que abre la puerta a la inculturación recíproca.

- ¿Los valores se transmiten espontáneamente de generación en generación en la familia? Entonces podría ser un incentivo para dar un nuevo énfasis a la educación en la sociedad. Además, el ejemplo de corrección y perdón en la vida familiar puede servir de modelo para el sistema judicial.
- ¿Se valora la vida del otro miembro como la propia en la familia? Esta es la semilla de la cultura de la vida que debe iluminar las leyes y las estructuras de la sociedad.
- ¿Cuida la familia su hogar e intenta que refleje la armonía entre sus miembros? Esta es la semilla de una conciencia renovada del medio ambiente y de la ecología.
- ¿En la familia, los estudios están orientados al desarrollo de la persona? Esta es la semilla que puede conducir a la investigación cultural, científica y tecnológica encaminada a descubrir poco a poco el misterioso designio de Dios para la humanidad y a trabajar por el bien común.
- En la familia, ¿la comunicación es imparcial y constructiva? Este es el germen de un sistema de comunicación social al servicio de la humanidad; que destaque y transmita lo positivo y que busque ser un instrumento de paz y unidad mundial.
- ¿Es el amor el vínculo natural entre los miembros de la familia? Es la semilla de estructuras e instituciones que trabajan por el bien de la comunidad y de individuos que aspiran a la fraternidad universal, dando valor a cada nación individual...
- Dios creó la familia como modelo para cualquier otra convivencia humana. Esta es, pues, la tarea de las familias: mantener siempre encendido el fuego del amor en cada hogar y reavivar los valores que Dios confió a la familia para llevarlos generosamente y sin descanso a todos los sectores de la sociedad.
- A modo de conclusión, voy a reunir los puntos principales que he presentado aquí en respuesta al desafío: "¡Familia, conviértete en lo que eres!". - "¡un icono de la Trinidad!" a través del ARTE DE AMAR:

1. Amar a Jesús en cada persona

- Dijo que en el juicio final consideraría que lo que hicimos a los demás, se lo hicimos a Él, ya sea bueno o malo. Por lo tanto, debemos hacer a los demás lo que hacemos a Jesús.

2. Amar a todos

- Amar a todos sin excepción; ya sea esta persona agradable o desagradable, bella o fea, grande o pequeña, amable o antipático, compatriota o extranjero. Abstenerse de criticar, chismorrear, murmurar, juzgar o herir a los demás.

3. Ser el primero en amar

- El Padre nos amó primero. Envío a Jesús a morir por nosotros para unirnos a Él. Ser el primero en decir: "Lo siento". Hacer las paces con los que están en conflicto contigo.

4. Amar a los demás como a nosotros mismos

- Esto es especialmente importante en el trato con subordinados o empleados. Ponerse en el lugar de la otra persona. Eliminar el egoísmo de su corazón.

5. Hacernos uno con los demás

- Si alguien está sufriendo, sufrir con él. Si alguien es feliz, ser feliz con él.
  - Hacernos uno excepto en el pecado.
  - Tener una actitud positiva - sonreír.
  - Estar dispuesto a ayudar fuera de las tareas asignadas.
  - Atender a la voluntad imprevista de Dios.
  - Amar a los demás como ellos quieren ser amados.
  - Dejar a un lado el trabajo para atender a alguien en el momento presente.
  - Estar vacío y escuchar con atención.
6. Amar a los enemigos
- Hacerles el bien y rezar por ellos. Aprender a perdonar; ver a cada persona con ojos nuevos cada día.
7. Jesús quiere que nos Amemos los unos a los otros
- El mandamiento nuevo - Amaos los unos a los otros como yo os he amado.
  - Olvidarnos de nosotros al amar a los demás para que nuestro amor sea recíproco.
  - El amor recíproco conducirá a la unidad en Jesús.
8. Casi siempre, el amor es sufrimiento
- Jesús estando en la Cruz nos hace comprender lo que es el amor.
  - Hacernos uno con una persona significa negarnos a nosotros mismos y pensar sólo en el otro.
  - Aceptar las tareas rutinarias y aburridas porque son la voluntad de Dios.
  - Estar dispuesto a perder las ideas.
  - Doblar antes que romper - Es mejor hacer las cosas de una manera menos perfecta que romper la unidad.

A continuación encontrará varias aplicaciones de este Arte de Amar

- Aplicado a los NIÑOS

<http://livingpeaceinternational.org/attachments/article/328/EN%20Dado%20infanzia.pdf>

- Aplicado a LA PAZ

<http://livingpeaceinternational.org/attachments/article/328/EN%20Dado%20giovani.pdf>

- Aplicado al DIÁLOGO INTERRELIGIOSO:

<http://livingpeaceinternational.org/attachments/article/328/Inter%20EN.pdf>

- Algunas EXPERIENCIAS:

En Fratelli Tutti, "'Todos sois hermanos' (Mt 23,8) y hermanas. Por lo tanto, Dios es nuestro Padre. Por eso rezamos juntos: 'Padre nuestro' santificado sea tu nombre". (Lc 11.1-4) dando a entender que lo santifiquemos para nosotros, para que Dios sea honrado por encima de todo.



[http://livingpeaceinternational.org/attachments/article/328/\(4\)%20ING%20Esperienze%20ado%20della%20espacio.pdf](http://livingpeaceinternational.org/attachments/article/328/(4)%20ING%20Esperienze%20ado%20della%20espacio.pdf)

#### EXPERIENCIAS:

- Dios nos llama a ser imágenes de su unidad trinitaria, como pareja, como familia, ayudándonos y complementándonos mutuamente.
- La felicidad proviene de la unidad: en el plan de Dios, los momentos felices son momentos de unidad entre nosotros.
- Debemos luchar por la unidad todos los días, y a veces no es fácil mantenerla.
- La unidad es una fuerza poderosa que nos mantiene unidos frente a la adversidad.
- También esta es la unidad de la que sacamos la fuerza para tender la mano a los demás.